

INDICE DE CONTENIDOS

- **“En Kurdistán se cometen crímenes de guerra y contra la humanidad”**
- **Comunas de mujeres se organizan ante terremoto en Kurdistán, Siria y Turquía**
- **“Las zonas de los terremotos huelen a muerte”**
- **La conspiración internacional en las propias palabras de Abdullah Öcalan**
- **La discriminación hizo que el terremoto entre Turquía y Siria fuera más mortal**
- **Las repercusiones geopolíticas del terremoto en Turquía y Siria, en cuatro puntos**
- **Es hora de liberar a Abdullah Öcalan**
- **El movimiento kurdo: de Mesopotamia a Mesoamérica**
- **“Erdogan está más preocupado por reprimir a los kurdos que por el rescate humanitario”**
- **Cuando se derrumba el escaso refugio que la guerra había dejado en pie**

“En Kurdistán se cometen crímenes de guerra y contra la humanidad”

Sabri Ok nació en 1958 en Adiyaman. Es uno de los primeros cuadros fundadores del movimiento de liberación kurdo. Durante 23 años estuvo encarcelado en prisiones turcas, siendo responsable del colectivo de presos políticos. Entre 2008 y 2011 participó en las conversaciones, en Oslo, entre el Jefe de los servicios secretos turco, Hakan Fidan (en representación el Gobierno de Erdoğan), y líderes del movimiento kurdo. En estos momentos Sabri Ok es miembro del Consejo Ejecutivo del KCK (Unión de las Comunidades Kurdas).



En conversación con Berria, Sabri Ok, nos habla sobre la actitud del gobierno turco ante el problema kurdo, además de valorar el último atentado terrorista cometido en París, contra la comunidad kurda y la s próximas elecciones en Turquía. Sabri Ok se refiere también de manera muy concreta a la situación del líder kurdo, Abdullah Öcalan, detenido en la cárcel de máxima seguridad de Imrali, en régimen de aislamiento total e incomunicado desde el marzo de 2020.

-Empezamos por la situación actual en las montañas del Kurdistán iraquí, donde el ejército turco está utilizando abiertamente armas químicas sin ninguna reacción de la llamada comunidad internacional.

-El gobierno turco pensaba neutralizar la guerrilla kurda en pocos meses, cuando lanzó su ofensiva -en abril de 2022 - en el Kurdistán iraquí. Pero así no ha sido. La guerrilla ha desarrollado nuevas tácticas para contrastar los ataques y defenderse. Ahora se mueve en unidades mas pequeñas y utiliza una serie de túneles en unas montañas que conoce perfectamente. Cuando el gobierno se ha dado cuenta, no solo de que la guerra iba para largo, sino que también estaban sufriendo muchas pérdidas, ha empezado ha atacado con gases y armas químicas prohibidas... Los guerrilleros han publicado vídeos y pruebas del uso de armas químicas. Hicimos llamamientos a la comunidad internacional, empezando por la OPECW, para que enviasen una comisión de investigación. Pero hasta el momento ha prevalecido el silencio. Un silencio cómplice porque lo que está pasando en Kurdistán son crímenes de guerra y contra la humanidad.

-Este mismo silencio, cómplice, se puede aplicar al estricto aislamiento de Abdullah Öcalan en la isla-prisión de Imrali, cuando se le sigue negando, tanto a él como a sus otros tres compañeros presos (Ömer Hayri Konar, Veysi Aktaş y Hamili Yıldırım), visitas de abogados y familiares.

-Este 15 de febrero Öcalan comenzará su 25º año de cárcel. Los abogados de Öcalan no saben nada de él desde marzo de 2020. La administración penitenciaria impone a Öcalan sanciones disciplinarias arbitrarias. El CPT (el Comité contra la Tortura del Consejo de Europa) ha visitado la prisión de Imrali, el pasado mes de septiembre, pero no ha compartido ninguna información sobre esta visita. Los abogados de Öcalan dicen que el CPT no lo vio ni a él ni a los otros presos, y esta información nos preocupa mucho. Nos preocupa la situación de salud de nuestro líder.

-¿Este aislamiento es la respuesta a la obstinada propuesta de Abdullah Öcalan de sentarse a una mesa de negociaciones y resolver la cuestión kurda mediante el dialogo?

-Efectivamente. Öcalan nunca ha renunciado a proponer una solución a la cuestión kurda a través del dialogo y la democratización la Turquía. Sin embargo la respuesta del gobierno del AKP-MHP ha sido la construcción e implementación de una nueva política de genocidio contra el pueblo kurdo. No debemos olvidar que el ejército turco es el segundo en tamaño de la OTAN y Ankara mantiene buenas relaciones políticas y económicas, tanto con los Estados Unidos como con Europa, y ambos están dispuestos a hacer muchas concesiones a Ankara para mantener lo que consideran importante para ellos, por ejemplo que Turquía haga de muro de contención contra los migrantes que intentan llegar a Europa. También hay que subrayar que la cuestión kurda no es solo de interés para los kurdos sino también para todos los pueblos que viven en Oriente Medio.

Si no hubiese sido para los intereses de las potencias europeas tras de la I Guerra Mundial hoy no habría en Oriente Medio tantos estados-naciones que se estrangulan entre ellos, ni los kurdos habrían quedado sin un estatus reconocido. Finalmente la que se está tejiendo contra el pueblo kurdo es una conspiración internacional, y por eso Europa tiene una gran responsabilidad en la solución de la cuestión kurda.

-¿Se podría decir que Europa no asumió su responsabilidad cuando, en 1998, Öcalan vino a Europa para poner en el centro de la mesa la cuestión kurda y su voluntad de llegar a una solución política negociada?

-Turquía es un país de la OTAN en una posición geopolítica estratégica y es también un gran mercado para Europa. Desgraciadamente, la codicia y el egoísmo del capital europeo está por encima de cualquier valor democrático. El pueblo de Kurdistán es un pueblo que ha ganado conciencia en cuarenta años de duras luchas. Sin el respaldo de la Unión Europea, Estados Unidos y la OTAN, Turquía nunca habría podido resistir tanto y se habría abierto al diálogo y a las negociaciones por la paz. La Unión Europea debería dejar de tolerar las constantes violaciones de derechos humanos y crímenes de guerra que Turquía sigue cometiendo. Europa y también los países de Oriente Medio y Estados Unidos deberían entender que una Turquía democrática, en la que se resuelva la cuestión kurda, es de interés para todos. El pueblo kurdo ha pagado un alto precio por su supervivencia y por reclamar y defender su propia existencia, la democracia y la libertad. Los kurdos ya han ganado el derecho a vivir libremente con su propia identidad. Europa debe respetar este derecho y garantizar que el Estado turco dé pasos hacia un acuerdo político y la paz. En 1998, Öcalan vino en Europa después de haber recibido mensajes directos e indirectos, por parte de algunos estados europeos, que se decían dispuestos a formar parte de una solución democrática de la cuestión kurda.

-En esa búsqueda de una solución política dialogada se producen los diálogos en Oslo, entre el 2013 y el 2015, que se llamó “proceso de Imrali” con una interlocución directa con Öcalan...

-Otra vez el arquitecto de este proceso fue Öcalan. Pero es un proceso que viene de lejos, no hay que olvidar que el PKK declaró varios cese al fuego en los años Noventa, y sobre todo Öcalan siempre ha trabajado para que la idea de una paz negociada fuera realmente compartida y aprobada por el pueblo kurdo. La tregua unilateral, del primero de septiembre de 1998, fue proclamada a pesar de las dudas

que se tratara de una trampa porque Öcalan pensaba que siempre vale la pena tomar riesgos por la paz, aunque las posibilidades parecían pequeñas. Mientras los guerrilleros respetaban el alto el fuego, las potencias internacionales completaban sus planes para capturar a Öcalan y acabar –pensaban ellos– con el PKK.

Estando ya Öcalan en Imrali, su primer paso fue el de llamar a dos “delegaciones de paz”, una desde las zonas guerrilleras y la otra desde Europa. Fue un movimiento que tomó al Gobierno turco por sorpresa. El sabía que era necesario preparar a la sociedad kurda y la turca para la posibilidad de resolver el conflicto por vías pacíficas. Se trataba de poner en primer plano las opciones políticas, rompiendo el planteamiento del Estado que era guerra y más guerra. En realidad el gobierno turco no quería ninguna paz. De hecho utilizó el proceso de Imrali (dos años) para fortalecer su mentalidad guerrera y prepararse para dar el golpe final al PKK.

Es importante subrayar que nosotros nunca nos retiramos de la negociación. Erdoğan provocaba y argumentó su retirada de las negociaciones echándole la culpa al PKK de la muerte de dos policías, in embargo dos años después se comprobó que el PKK no tuvo nada que ver con aquella acción, pero ya no existía margen para negociar, así lo quiso el Estado turco.

-Terminamos con dos preguntas de actualidad. ¿Tu valoración sobre el reciente atentado terrorista contra la comunidad kurda en París?

-Hay que decir que la postura del Estado francés está muy lejos de la postura de un Estado independiente y soberano. Al encubrir la primera masacre de París [en 2013 cuando fueron asesinadas la

fundadora del PKK Sakine Cansiz, Fidan Dogan y Leyla Saylemez] el Estado francés preparó el terreno para que el MIT [los servicios secretos turcos] llevarán a cabo esta segunda masacre en la cual fueron asesinados Evin Goyi, Mir Perwer and Abdurrahman Kızıl. Francia debería haber responsabilizado a Erdoğan, el MIT y sus colaboradores, de la masacre del 9 de enero de 2013. Callar o encubrir los ataques contra un pueblo que ha dado más de 10.000 mártires y más de 20.000 heridos en la lucha contra el Estado Islámico significa ser cómplice de la mentalidad y de la política del gobierno fascista del AKP-MHP, es decir del Gobierno turco.

-¿Y tu valoración sobre las próximas elecciones en Turquía?

-Los ex copresidentes del HDP, numerosos parlamentarios, co-alcaldes, concejales, activistas políticos, periodistas y cientos de otros políticos se encuentran actualmente bajo arresto. Las operaciones de policía son diarias. Sin embargo, hoy hay esperanza en Turquía. Las fuerzas de la democracia han comenzado a actuar, y la Alianza Trabajo y Libertad [una coalición de izquierda formada por el Partido Democrático de los Pueblos (HDP), Partido de los Trabajadores de Turquía (TİP), Partido Laborista (EMEP), Partido del Movimiento Laborista (EHP), Partido de la Libertad Social (TÖP) y Federación de Consejos Socialistas (SMF)] es un paso concreto en esa dirección. Esa alianza puede cambiar los equilibrios en las elecciones, y determinarán el destino de la sociedad turca. Eso es lo que el estado turco quiere evitar. Pueden lograr algunos resultados ilegalizando el HDP, por eso la gente debe fortalecer no solo al HDP sino que también esta alianza, para contrarrestar esta política de destrucción.

FUENTE: Orsola Casagrande / Berria / Rebellion

Comunas de mujeres se organizan ante terremoto en Kurdistán, Siria y Turquía

Mientras la ayuda humanitaria no llega al noroeste de Siria, donde se encuentra la zona rebelde de Kurdistán, las mujeres y los pueblos se organizan para enfrentar la emergencia humanitaria que viven después de un terremoto de 7.8 y una guerra iniciada hace 12 años.



La frontera entre Turquía y Siria fue el escenario del temblor de 7.8 grados Richter que dejó más de 35 mil muertes. En esa región, sin importar los límites impuestos por los estados, habitan comunidades autónomas kurdas, árabes, alevíes, agrupadas en Kurdistán. A todas estas comunidades no ha llegado ayuda humanitaria. De acuerdo con la doctora en sociología y activista Azize Azlan, hay por lo menos 20 ciudades y 26 millones de personas que viven entre pueblos y ciudades de esta frontera. De acuerdo con sus cálculos, son 15 millones en Kurdistán y Turquía, y 11 millones en Kurdistán y Siria. De los cuales, más de 5 millones se consideran vulnerables en lugares que fueron colapsados totalmente por el terremoto. Hay edificios derrumbados, no hay electricidad, no hay agua, las carreteras están destruidas, no hay señales para comunicación, las escuelas destruidas, falta

de acceso al agua potable y la propagación de enfermedades en temperaturas bajo cero por el invierno. En suma, los bombardeos no han cesado.

“Le hemos fallado a la gente”

A esta región no han llegado los apoyos humanitarios. La misma Organización de las Naciones Unidas (ONU) reconoció que ha sido un fracaso el envío de ayuda a Siria. Dio a conocer que por lo menos 5 millones de personas quedaron sin casa.

“Hasta ahora le hemos fallado a la gente en el noroeste de Siria. Con razón se sienten abandonados, buscando ayuda internacional que no ha llegado”, dijo el jefe humanitario de la ONU, Martin Griffiths. La ONU contabiliza 33 mil muertes, de las cuales 5025 son de Siria. Las personas heridas son casi 10 mil en Siria, 84 mil en total, sumando las de Turquía.

Las pocas ayudas que han realizado los gobiernos son de manera desigual y militarizada, asegura en entrevista Alessia Dro.

La lucha es de las mujeres

Alessia Dro es activista internacionalista, acompaña al Movimiento de Mujeres Kurdistán, que actualmente tiene presencia en América Latina. Es originaria de Cerdeña y cuenta en entrevista lo que sucede en el territorio autónomo del Kurdistán después del terremoto. Alessia se involucró desde muy joven con las mujeres y las comunidades en Kurdistán, que formaron el Kongra Star. Presenció el modo en que

se llevó a cabo el proceso de reconstrucción de esta ciudad localizada en la frontera sirio-turca. Esto, después de que cada edificio, casa, tienda y calle estaban en ruinas. Todo el día se la pasaba en las juntas vecinales asamblearias donde discutían cómo reconstruir la ciudad y cómo salir de las dinámicas de la guerra.

Las comunas iban cotidianamente eligiendo su forma de trabajar sin explotación; cómo reconstruir la ciudad. Desde la construcción de una carretera, como hacer del reciclaje de material, aún con el embargo dictado por Turquía. Las mujeres encabezaron esta reconstrucción y ahora, como hace 10 años, vuelven a levantarse desde las ruinas.

“Lo preocupante no es solo el terremoto, sino también el contexto en el que se produjo, que se refiere a la guerra interna y externa”, describe Alessia Dro.

A casi 10 años de la revolución kurda, lo que describen las activistas que han estado en permanente comunicación con las personas afectadas en Kurdistán, es que, ante la tragedia, los pueblos y las mujeres se organizan para atender a los cientos de heridos y atrapados.

Como pueblos que han vivido en la guerra saben cómo compartir tareas, formar iniciativas, producir, encontrar y distribuir. Han formado comunas de mujeres, así las nombraron, que están cocinando para todos, cosiendo carpas, haciendo listas de personas, y llegando a los pueblos más olvidados.

Cabe recordar que la guerra comenzó en 2011 como una revuelta popular contra el presidente Bashar al-Assad. Desde los primeros ataques de Turquía el 9 de octubre de 2019, cuando más de 400 mil personas tuvieron que migrar tras los ataques y a medida que aumentan los ataques del estado turco, más personas se ven obligadas a migrar.

Michelle Bachelet, alta comisionada para los Derechos Humanos de la ONU, estima que la guerra en Siria ha dejado 350 mil muertes de civiles.

En la zona afectada por el terremoto en Siria, la mitad está controlada por fuerzas armadas sirias, la otra mitad por fuerzas turcas y yihadistas respaldadas por el ejército turco, resalta Azize Aslan.

Contexto de guerra

—¿Qué está sucediendo en Rojava – Kurdistán después del terremoto de 7.8? ¿Qué les dicen desde allá?

—No hay palabras. La situación humanitaria es dramática en este momento después del enjambre de terremotos que golpeó a las comunidades del norte de Kurdistán en el sureste de Turquía, y en el área de Rojava, en el noreste de Siria. No hay palabras para describir la rabia y el dolor.

La OMS declara hoy que más de 20 mil (ahora 35 mil) personas han perdido la vida bajo los escombros en Siria y Turquía a causa del terremoto, y mientras crece la expectativa y la esperanza de nuevos rescates.

Miles de personas aún se encuentran bajo los escombros. Tengo amigas que esperan que sus seres queridos sean rescatados, escuchan sus voces pidiendo ayuda, pero en Kurdistán del Norte, sureste de Turquía, para las comunidades marginadas afectadas por los temblores, el gobierno turco no ha enviado equipos de rescate, operando en forma discriminatoria y militarizada contra las zonas más afectadas por el terremoto, que están habitadas por las comunidades marginadas como las kurdas, árabes, alevíes.

Un artículo del *Washington Post* subrayaba desde su título que “El número de muertos por el terremoto de Turquía podría ser más que un simple desastre natural”. Asli Aydintasbas analizó las consecuencias del terremoto en Turquía y la puesta en marcha del gobierno de Erdogan.

Aunque Turquía se encuentra en una zona sísmica conocida, se han diseñado pocos edificios para tener en cuenta los terremotos. Este artículo señala la corrupción del gobierno, por lo que hay muchos edificios que resistieron al sismo, salvando la vida de sus ocupantes, mientras que otros al lado se derrumbaron a causa de sus descuidados procesos de construcción como causa principal de la muerte.

Pero no solo preocupa esto, preocupa también que el gobierno del AKP de Erdogan, que es un gobierno de guerra con mucha corrupción, robe el presupuesto destinado a los terremotos para gastarlo en políticas de invasión y ataques militares en lugar de tomar precauciones con respecto a los sismos.

—¿En qué contexto político se da este sismo?

—La gestión de esta calamidad nacional en Turquía- un país que tiene el mayor número de periodistas encarcelados en el mundo- se organizó de inmediato excluyendo de la discusión sobre la implementación del plan de emergencia nacional a las fuerzas políticas democráticas opositoras a las conservadoras y Islamistas de Erdogan.

Y esto, a pocos meses de las elecciones en el país, agrava enormemente las posibilidades de resolver la actual crisis humanitaria y es una clara señal del tipo de régimen dictatorial que vive Turquía en la actualidad, en un momento en donde es necesaria solidaridad y unión y no toque de quedas y discriminación.

Los municipios kurdos autónomos, por lo tanto, en el norte de Kurdistán en Turquía se están organizando para movilizarse y generar no solo en palabras un llamado extendido a la solidaridad humana. Las asociaciones de mujeres y toda la sociedad se sumaron a las operaciones de rescate.

Debido a las réplicas del terremoto, por la destrucción total de edificios, ayer y hoy la gente se vio obligada a permanecer a la intemperie en un duro invierno con temperaturas bajo cero sin los materiales adecuados para estas duras condiciones climáticas.

Grupos de solidaridad y no de gobierno entregaron agua, frazadas y sin sombra de intervención estatal se crearon cadenas humanas para salvar la vida de los desaparecidos.

Miles de personas, turcos, kurdos, armenios y de todas las comunidades de Turquía se han congregado para donar sangre para los miles de heridos sin distinción: la solidaridad humana es lo que salva vidas hoy.

Lo preocupante no es solo el terremoto, sino también el contexto en el que se produjo, que se refiere a la guerra interna y externa que afecta hoy a las comunidades de Turquía y Siria. Erdogan ha librado previamente en el 2015 una dura guerra interna contra las ciudades kurdas de Cizre, Silopî Nusayibin y Amed.

Ahora, mientras recibe ayuda internacional de emergencia, está declarando toque de queda (estados de emergencia) en más de una decena de provincias de mayoría kurda en el interior de país. Y sin mostrar la menor sensibilidad humana ante la tragedia, según fuentes de Medya Haber, ha lanzado amenazas, dirigiéndose en tono acalorado

en estas horas, a las personas que sobrevivieron en las zonas devastadas por el terremoto.

Las mujeres ante la emergencia

—¿Las mujeres son quienes han encabezado la reconstrucción de ciudades después de los ataques en Turquía? ¿Cómo han reaccionado con este suceso?

—En Rojava y en toda Siria, la situación del terremoto afecta a una zona devastada por una guerra internacional que dura décadas y ha afectado a personas desplazadas y viviendas precarias.

Las mujeres del noreste de Siria han sido protagonistas, en las zonas afectadas por el terremoto de hoy, tanto en Kobane como en Afrin, en la reconstrucción de ciudades enteras tras la liberación de Isis, han reconstruido sus hogares y sus vidas.

Estuve con las comunas autónomas de Kobane en 2016 para decidir juntas cómo reconstruir la ciudad después de la guerra. Con mujeres de todas las edades después de la liberación de Isis se reconstruyó a partir de las escuelas, y desde un profundo sentido de libertad, con las academias libres auto-gestionadas con la propuesta de Jineolojî y la apertura de casas de mujeres en cada barrio, casas activa en el campo de la justicia comunitaria, en el campo de la salud, en el campo de la educación, para la construcción de relaciones sociales en un sentido profundamente anti-patriarcal.

Estuve en los campamentos de Shehba en Rojava en 2017 y he visto ahí con mis propios ojos y sentido con mi corazón cómo Afrin, una región muy verde, se había convertido en el área que más en Rojava había acogido a tantos refugiados afectados por la guerra y viniendo de otras partes de Siria e Irak para acogerlos bajo la Carta Social del Contrato de los Pueblos de esta zona, que, más allá del mecanismo estado-céntrico de ciudadanía, establece, como contrato entre Pueblos, el derecho universal de asilo para personas de cualquier origen, un derecho de asilo inalienable, para todas las personas que decida detenerse a vivir allí.

Ese año estuvo un clima de convivencia, paz, democracia directa y autogobierno, para las personas que tienen refugio en Afrin.

—Afrin, una de las zonas más golpeadas y donde hay mayor parte de personas refugiadas de la guerra, ¿qué ha pasado en estas poblaciones?

—Luego, desde 2018, la ciudad de Afrin ha sido invadida por una ocupación militar de Turquía seguida de una invasión denominada “Primavera de la Paz” en el 2019. Esta operación militar ha creado un cambio demográfico en la zona al cometerse gravísimas violaciones de derechos humanos, y ha sustituido a las poblaciones refugiadas de diferentes comunidades y espiritualidades, por las bandas islamistas yihadistas aliadas y financiadas por Turquía.

A raíz de esta ocupación del estado turco hoy miles de mujeres de Afrin, tras esta operación militar, están desaparecidas y se han lanzado campañas internacionales para su reaparición con vida. Alrededor de Afrin, y hasta Alepo y Til Rifat ahora hay campamentos para personas desplazadas después de la ocupación de Turquía.

Ahora es difícil recibir información de Siria, pero he recibido noticias del noreste de Siria: Afrin, junto con Cizre y la región del Éufrates, es una de las áreas más afectadas por el terremoto en Rojava. Y es ahí

en donde el estado turco ha decidido anoche, en plena emergencia nacional tras los golpes del terremoto, llevar a cabo una operación militar mediante el bombardeo de las zonas del noreste de Siria afectadas por el sismo.

No debemos olvidar que en el escenario geopolítico global, Erdogan es el mediador de los flujos migratorios hacia Europa y representa la cara más explícita del modus operandi de la OTAN.

Realiza crímenes de guerra mientras se presenta ante los ojos del mundo como mediador de la paz entre Rusia y Ucrania, pero en realidad estamos ante un gobierno dictatorial que en una emergencia humanitaria durante un terremoto decidió realizar operaciones militares de ataque contra las áreas limítrofes, como la de Rojava Siria.

Esto es lo que Turquía está haciendo actualmente, mientras que la Administración Autónoma está prestando su ayuda sin distinción para ayudar en toda Siria donde sea necesario no obstante sigan con embargos y duras restricciones.

Cómo ayudar

—¿Cuál es la mejor manera de apoyar en estos momentos desde México?

—En los últimos días, el movimiento de mujeres del Kurdistán en América Latina ha compartido los datos de Media Luna Roja Kurda, una organización humanitaria organizada a nivel mundial, que convocó a todas las personas solidarias, a organismos internacionales para brindar ayuda urgente a las víctimas del terremoto.

Las voluntarias organizadas de Media Luna Roja están rescatando a las personas y proveen ayuda de primera necesidad, carpas, cobijas, agua, suministros médicos de emergencia.

Las comunidades de Rojava, en el noreste de Siria, así como en el norte de Kurdistán, en el sureste de Turquía, se están organizando para hacer frente a la emergencia de miles de personas heridas y miles de edificios derrumbados.

Aunque con el corazón roto, hemos recibido en las últimas horas, muchos mensajes y un abrazo colectivo dirigido a las comunidades del Kurdistán afectadas por el terremoto, con una sensibilidad humana sin precedentes especialmente desde México, y en todo el continente sudamericano. Donde el poder y las catástrofes apuntan a destruir, la solidaridad sin fronteras nos hace reconstruir, con fuerza y sin confines.

En este momento indescriptiblemente duro, esto nos da mucha esperanza.

Toda ayuda dirigida a las comunidades puede ser enviada en esta dirección:

Heyva Sor en Kurdistanê e. v.

Wilhelmstr. 12 53840

Troisdorf Kreissparkasse Colonia

IBAN: DE49 3705 0299 0004 0104 81

BIC/SWIFT: COKSDE33XXX

o paypal: <https://www.paypal.com/paypalme/hevvasorakurdistan>

FUENTE: Daliri Oropeza Álvarez / [Pie de Página](#) / Fecha original de publicación: 15 de febrero de 2023 / Edición: Kurdistán América Latina

“Las zonas de los terremotos huelen a muerte”

El sábado 11 de febrero, la socióloga kurda Azize Aslan difundió una [carta pública](#) en la que solicitó la solidaridad internacional para su pueblo, afectado por los terremotos devastadores que se produjeron el lunes 6 de este mes en las regiones kurdas de Turquía y Siria. El principal seísmo ocurrió a 34 kilómetros al oeste de la ciudad de Gaziantep, en Bakur (Kurdistán turco, sudeste del país).



En la carta, Aslan no solamente pidió que las donaciones se canalicen a través de la [Media Luna Roja Kurda \(Hevya Sor a Kurdistanê\)](#), sino que alertó sobre la desatención sistemática que sufren las minorías golpeadas por el terremoto en Turquía. En el texto, la socióloga – que actualmente reside en México– advirtió que, en la zona más afectada, donde viven kurdos y alevíes, “las autoridades turcas no proporcionan ni ayuda ni servicio, ni coordinación; al contrario, están alimentando el racismo contra inmigrantes sirios y contra la gente que está tratando de impulsar iniciativas por sus propias fuerzas”.

Aslan, autora del libro Economía anticapitalista en Rojava. Las contradicciones de la revolución en la lucha kurda, habló con La tinta sobre la situación crítica que vive su pueblo. Las cifras de la destrucción, al cierre de esta edición, son escalofriantes: más de 37.000 personas fallecidas, decenas de miles de heridos y más de 7.000 edificios de todo tipo destruidos. Algunas fuentes citadas por medios internacionales arriesgaron que el total de víctimas mortales podría ascender a 100.000.

“Lo que sucedió es debido a un terremoto que viene de la naturaleza, pero hay que decir que la naturaleza no mata simplemente, sino que ahora las decisiones humanas están matando a la gente. Esas edificaciones sin controles sirvieron solamente para que crezcan los capitales que, a su vez, apoyan el sostenimiento del poder estatal”, afirmó Aslan.

La desidia

Desde que se produjeron los terremotos y sus réplicas mortales, crecieron las denuncias por la falta de controles del Estado turco sobre las edificaciones en una de las zonas del mundo con más actividad sísmica. Lara Villalón, corresponsal en Turquía de [eldiario.es](#), explicó que “todos los expertos coinciden en que una mala estructura es más mortífera que el terremoto en sí. Turquía se encuentra en una zona sísmica muy activa y, a pesar de que el Parlamento ha aprobado múltiples legislaciones que exigen a los edificios cumplir con estándares de seguridad, muchos contratistas han podido sortear estas normativas”. La periodista agregó: “El gobierno turco concedió, en 2018, amnistías a miles de empresas constructoras y edificaciones que no cumplían estos estándares. Según la Cámara de Urbanistas de Estambul, 75.000 edificios de la zona afectada por el terremoto han recibido en los últimos años este tipo de amnistías”.

Además, las voces que critican al gobierno del presidente Recep Tayyip Erdogan aumentan por la falta de coordinación en los rescates,

el envío de ayuda y hasta hechos represivos por parte de las fuerzas de seguridad en las regiones afectadas.

Sobre este punto, Aslan señaló que “los primeros tres días (después de los sismos) eran muy importantes para encontrar gente viva”, pero el Estado trabó el envío de ayuda y también la posibilidad de que los propios pobladores se organizaran para hacer tareas de rescate. “Lo que pasa ahora es que toda esa zona huele a muerte –remarcó la socióloga, que se mantiene en contacto permanente con su familiares y amigos en Bakur como en Rojava (Kurdistán sirio)–. Los edificios que colapsaron fueron construidos durante el gobierno de Erdogan. Al 60 por ciento de esos edificios destruidos, se les permitió su construcción por este gobierno. No hubo ningún control en estas construcciones, no siguieron las reglas para prevenir los sismos. Es muy evidente que lo que construyeron fueron tumbas para las personas”.

Para la socióloga kurda, es evidente que el gobierno turco discrimina al pueblo kurdo. Esto, según Aslan, no es una novedad, sino que, en estos 100 años de la historia de la República de Turquía, siempre fue igual. “La gente dice que no mandaron ayuda porque son kurdos o alevíes, entonces no votan por el gobierno. Simplemente, los dejaron morir –puntualizó la académica–. El trato del Estado hacia esa zona, desde hace muchos años, nunca tuvo el objetivo de proteger la vida, salvar a la gente o desarrollar a la sociedad. Más bien, es usar toda la tecnología, toda su capacidad y políticas para generar muerte”.

Aslan recordó que, días atrás, habló con su cuñada, que vive en un pueblo cercano a Marash (Kahramanmaraş), una de las zonas más destruidas por el terremoto, y le contó que en el lugar, donde viven 350 familias, apenas cinco casas quedaron en pie. “Todo el pueblo huele a muerte y solo llegaron algunos soldados que no tienen ninguna capacidad para levantar esos edificios que colapsaron”, expresó la socióloga que, a su vez, recordó que el trato del Estado turco hacia el pueblo kurdo y otras minorías étnicas del sur del país siempre implicó “masacres, asesinatos, dificultar la vida cotidiana, asimilar o terminar con esas personas”.

“La gente piensa que los están dejando morir, porque desde hace años los están matando y despoblando los valles y las montañas. La gente está muy enojada y traumatizada. Esto es un colapso de la humanidad, no es simplemente el colapso de edificios”, aseveró.

Estado de emergencia

El gobierno de Erdogan se apresuró en decretar el estado de emergencia. Esta medida genera profundas sospechas, teniendo en cuenta las elecciones presidenciales que se tienen que llevar a cabo el 14 de mayo próximo. En Turquía, sigue presente el anterior estado de emergencia, que el Ejecutivo dictó después del intento de golpe de Estado en 2016. La medida, que en un principio también duraría tres meses, se extendió por más de un año y medio. En ese tiempo, el gobierno desató una cacería que llevó a miles de personas a las cárceles, el despido de funcionarios públicos y profesores y profesoras de las universidades, y la represión abierta en la zona kurda de Turquía.

Aslan explicó que, en 2016, “el Estado generó unas leyes de emergencia, pero que, en realidad, no eran leyes, sino, más bien, fue crear un Estado sin ley y, de ahí, aplicar una dictadura de dominación”. En Bakur, el estado de emergencia de ese año implicó la intervención masiva de los municipios gobernados por el Partido Democrático de los Pueblos (HDP, impulsado por el movimiento kurdo), la encarcela-

ción de diputados y diputadas, y una militarización todavía mayor de la región, en la que viven aproximadamente 20 millones de kurdos y kurdas. La desarticulación de los municipios gobernados por el HDP, según Aslan, ahora se siente entre las personas, ya que la autonomía y la organización social alrededor de ellos fueron coartadas.

Al ser consultada sobre si el gobierno turco podría utilizar esta catástrofe para sacar ventajas en las elecciones (o, en el peor de los casos, suspenderlas y que Erdogan continúe en el poder), Aslan es clara: “Es muy triste pensar así, pero parece que sí”. La socióloga indicó que, si la oposición turca no se mantiene alerta, “Erdogan es capaz de usar todas las vías para cancelar las elecciones o crear hechos de corrupción durante los comicios”.

“Ahora, ya hay torturas, linchamientos de inmigrantes, militarización en la zona de destrucción. Los edificios colapsados, donde abajo todavía

hay gente, ordenaron acordonarlos con soldados y nadie puede entrar para rescatar a las personas. Tampoco quieren que se rescaten los cadáveres. Es muy triste y doloroso ver eso”, aseguró Aslan.

Para la académica kurda, por estos días, “a la ayuda que viene de otros países, el gobierno le pone su nombre para utilizarla a su favor. El estado de emergencia permite hacer estas cosas. Para su política de sacar votos, sirve. Si llega una bolsa con el nombre del Palacio de Erdogan, el Estado ya está manipulando. El estado de emergencia sirve para militarizar, controlar y cancelar leyes, pero también para manipular a la gente. En Bakur, no es tan fácil manipular a las personas, pero no hay que dejar que ocurran estas cosas. El estado de emergencia se puede alargar y, entonces, se pueden cancelar las elecciones”, finalizó Aslan.

FUENTE: *Leandro Albani / La tinta*

La conspiración internacional en las propias palabras de Abdullah Öcalan

En su libro “El PKK y la cuestión kurda en el siglo XXI”, Abdullah Öcalan escribe ampliamente sobre su decisión de viajar a Europa luego de ser expulsado por el régimen sirio en 1998. También habla sobre su secuestro, del que hoy se cumplen 24 años, que se produjo en Kenia el 15 de febrero de 1999 durante un operativo conjunto el MIT turco, el Mossad israelí y la CIA estadounidense.



El líder kurdo y fundador del Partido de los Trabajadores de Kurdistan (PKK) fue juzgado en Turquía en un proceso irregular y condenado a muerte, pero esta pena luego se cambió a cadena perpetua. Desde entonces, se encuentra encarcelado y aislado en la isla-prisión de Imrali.

A continuación publicamos fragmentos del relato de Öcalan:

Mi intención era encontrar una plataforma democrática para la cuestión kurda. Si hubiera encontrado apoyo para ello, también habría sido posible impulsar a Turquía en esta dirección. Sin embargo, Europa parecía no estar interesada en una solución a la cuestión kurda. Si se me hubiera permitido ser políticamente activo en Europa, habría sido el fin de la guerra. Por desgracia, esta opción no era compatible con la estrategia de Occidente.

(...)

Desde que estoy encarcelado en Imrali he tratado de trabajar por una paz duradera en Anatolia y Mesopotamia. Esto es aún más difícil que hacer la guerra. La paz basada en la aceptación de las diferentes identidades culturales ayudará a avanzar en el renacimiento de la región y en el progreso democrático de Turquía. Al final, toda guerra termina con la paz. Si somos incapaces de poner fin a esta guerra, estamos condenados a ser utilizados para los fines de nuestros enemigos. Mis esfuerzos por la paz recibieron una gran variedad de respuestas. Sin embargo, la mayor parte fue la oposición de diversos e incluso contrarios círculos políticos. Algunos no han comprendido

aún la relevancia del proceso de paz para Turquía. La cuestión kurda ha producido la crisis más larga y grave de la historia de la República (de Turquía). Sin una paz justa, la crisis continuará.

(...)

Mi encarcelamiento también significa que la República y el pueblo han renacido. Su segundo nacimiento ha tenido lugar a través de la violencia y la guerra, como una especie de catarsis. La batalla contra la República oligárquica fue larga y violenta. Le seguirá una nueva era en la que estableceremos una nueva república laica y democrática.

El momento actual nos exige a todos y a todas reestructurar y reiniciar el conjunto de la vida social: el Estado, la economía, la política, la justicia, las artes, incluso la ética. Se han visto sacudidos y están buscando una salida a esta crisis. Mi encarcelamiento sirve de algún modo de catalizador. En este momento, la paz -o cómo ganarla- parece estar en la agenda de todos y de todas.

Yo defiendo la voluntad consciente del pueblo kurdo por la libertad. Esta voluntad se ha expresado durante mucho tiempo mediante la guerra; ahora su mensaje es la paz.

La guerra se definió no por lo que se pretendía conseguir, sino por lo que eran sus enemigos: el feudalismo y la república oligárquica. La paz tiene objetivos positivos: la reforma de la República, la democratización, el laicismo.

Podemos abandonar completamente el separatismo y la violencia del sistema actual si los kurdos y las kurdas dejan de ser excluidos de un proceso en el que han participado junto con los turcos en el curso de la historia: la formación de un Estado y una nación a la que contribuyeron por igual kurdos y turcos. Por su parte, una república que se basa en la negación de las demandas kurdas de libertad, conduce al separatismo y a la violencia. Si la República se abre a la autodeterminación de sus pueblos dentro de los límites de la República, podríamos tener un futuro pacífico juntos y juntas.

Sin embargo, la crisis actual se estabiliza y se mantiene gracias a la corrupción externa e interna, a los criminales que se benefician enormemente de la guerra. La guerra ha costado muchos miles de millones de dólares y 40.000 vidas. Ya es hora de abordar la cuestión kurda kurdo y hallar una solución.

El complot de febrero también tiene cierta importancia de cara a los derechos humanos y a los convenios de derechos humanos. Mi secuestro y

extradición violaron estos derechos y convenciones. Los responsables de esta violación son principalmente los gobiernos europeos y los Estados Unidos, y no tanto el Gobierno turco. Su concepción colonial de la política exterior y su forma de proceder en mi caso han producido la situación actual. Por ello, mi recurso ante el Tribunal Europeo no pretendía simplemente acusar a Turquía de prácticas ilegales. Por el contrario, también quería que se juzgaran las prácticas ilícitas y éticamente incorrectas de la UE y de Estados Unidos, que se habían dirigido contra mí y contra la voluntad de libertad de los kurdos y las kurdas. Colaboraron conjuntamente en tres capitales europeas. Todos hicieron su parte hasta que un puñado de corruptos cazadores de cabezas en África se vendieron a una intriga capitalista y me consignaron a un avión turco.

Empezó en Atenas. Me trataron como un esclavo al que podían dar órdenes a su antojo. Esperaban concesiones sobre Chipre y la cuestión del Egeo. Traicionaron nuestra amistad y despreciaron descaradamente el Convenio de Derechos Humanos. Sin embargo, mi situación no sólo me afectaba como individuo. Millones de kurdos y kurdas que se sentían muy cercanos a mí fueron igualmente traicionados.

Tampoco tenía razón Israel al convertirme en una víctima de sus consideraciones estratégicas. Querían incluir a Turquía en el equilibrio de poder de Oriente Próximo.

Estaré dispuesto a ayudar a aclarar la dimensión política y jurídica de este juego de poder en cualquier momento.

La trama continuó en Moscú. No me sorprendió ni me enfadó. Sin embargo, Rusia era un Estado signatario del Consejo Europeo y del Convenio Europeo de Derechos Humanos. No deberían haber ignorado mi solicitud de asilo. Y no deberían haberme expulsado a pesar de la decisión contraria de la Duma. Sin embargo, estos son asuntos que deben ser llevados ante el Tribunal Europeo.

La tercera contribución fue prácticamente ante los ojos del Santo Padre en la ciudad eterna de Roma.

Mientras yo sólo quería hablar de algunas realidades fundamentales de la civilización, fui de hecho rodeado por la policía durante 66 días y mantenido básicamente bajo arresto domiciliario. Había ido allí para hablar del derecho y la libertad de uno de los pueblos más antiguos de la historia al que no se le permitía disfrutar de sus derechos

humanos. Europa no respetó la reivindicación del pueblo kurdo de sus derechos humanos. En cambio, participó en mi secuestro. Ahora le corresponde al Tribunal Europeo averiguar cómo se llegó a esta situación.

Mi secuestro en Kenia se llevó a cabo con el acuerdo de la UE y Estados Unidos. Grecia y Kenia tuvieron que hacer el trabajo sucio y entregarme desde la Embajada de Grecia en Kenia a Turquía. Una vez más, la UE encontró la manera de no involucrarse directamente en mi caso. Recurrieron a la ayuda de algunos policías kenianos corruptos.

Creo que ha quedado claro, y el ex presidente Clinton lo ha confirmado, que el servicio secreto griego y la CIA no participaron en la estrategia por amor a los turcos. Estoy seguro de que su objetivo estratégico era que me mataran los turcos, y probablemente eso también sea cierto para los británicos. Sin embargo, no expresé ningún odio hacia los turcos y el Estado Mayor turco actuó con mucha consideración, por lo que la situación no se agravó. Tal escalada podría haber costado decenas de miles de vidas. No obstante, este complot es ejemplar desde el punto de vista histórico, ya que trató de enfrentar a los kurdos con los turcos sin dejarles espacio para una solución del conflicto.

¿Por qué participó Israel? Tradicionalmente, Israel mantenía buenas relaciones con los kurdos iraquíes. Cuando aparecí en escena, y en particular cuando trasladamos nuestro Cuartel General a Oriente Medio, fui un actor independiente que alteró su equilibrio estratégico. Esto me hacía peligroso. Además, la derecha israelí estaba a favor de una alianza con Turquía para compensar el peso político de los árabes. También fue el lobby israelí en Rusia el que logró mi expulsión con la ayuda del entonces primer ministro ruso Primakov. Recuerdo que Ariel Sharon también había ido a Moscú en aquella época. Estados Unidos, con su lobby pro-Israel fuerte mientras Clinton estaba debilitado por el asunto Lewinsky, presionó a Italia. Con la ayuda del Mossad me convertí en persona non grata en Europa. Así que viajé de un lugar a otro hasta que finalmente no hubo ningún otro lugar al que pudiera ir y fui enviado como prisionero a Turquía.

FUENTE: El PKK y la cuestión kurda en el siglo XXI, de Abdullah Öcalan / ANF

La discriminación hizo que el terremoto entre Turquía y Siria fuera más mortal

A las 4 de la madrugada del 6 de febrero, un terremoto de magnitud 7,8 sacudió el sur de Turquía y el norte de Siria, matando instantáneamente a cientos y atrapando a miles más bajo montones de escombros. El número de muertos ha aumentado en miles cada día, con cifras actuales de más de 30.000 muertos y 80.000 heridos en ambos países.



Hay muchas razones por las que el terremoto fue tan devastador, incluyendo la construcción defectuosa y las tormentas que trajeron fuertes lluvias y nieve antes del desastre. Sin embargo, los informes tanto de Siria como de Turquía sugieren que otro factor ha contribuido a la pérdida masiva de vidas: la discriminación contra los kurdos.

Muchos en Turquía creen que la falta de preparación del gobierno turco es la culpable del alcance de la tragedia. Un terremoto de magnitud 6,8, que mató a decenas en la provincia turca de Elazig, de mayoría kurda, en enero de 2020, podría haber servido como advertencia. Los sobrevivientes de este terremoto se preguntaron por qué los más de 10 mil millones de dólares en impuestos recaudados después del terremoto mortal de 1999 no se gastaron en edificios a prueba de terremotos en regiones vulnerables. El Partido Democrático de los Pueblos (HDP) también declaró, en ese momento, que el Ministerio del Interior turco había bloqueado la entrega de ayuda a Elazig. Hoy, millones de sobrevivientes se sienten abandonados. “Los equipos de

rescate son insuficientes. Los residentes intentan rescatar a sus familiares por su cuenta, pero la policía turca no lo permite”, dijo Ismet Konak, un periodista local del sur de Turquía, al *Kurdish Peace Institute*.

“No vemos ningún trabajador de emergencia, y tememos que las personas debajo de los escombros hayan muerto congeladas. La policía turca también se está reuniendo alrededor de los escombros e impide que trabajen los rescatistas”, dijo Konak.

Mientras decenas de miles permanecían atrapados bajo edificios derrumbados, el gobierno turco se centró en atacar a los críticos.

“Tenemos la intención de seguir de cerca a aquellos que pretenden enfrentar a nuestra gente con noticias falsas y distorsiones. Hoy no es el día para discutir con ellos. Cuando llegue el momento, revisaremos nuestras notas. Nuestros fiscales identificarán a aquellos que intentan causar el caos social con métodos inhumanos y tomarán las medidas necesarias rápidamente”, dijo el presidente turco, Recep Tayyip Erdogan.

Solo un día después del terremoto, el director de Comunicaciones Presidenciales de Turquía, Fahrettin Altun, anunció el lanzamiento de la aplicación para teléfonos inteligentes “Servicio de informes de desinformación”. Hasta el momento, más de 300 usuarios de las redes sociales han sido investigados por las llamadas publicaciones “provocativas” que critican la respuesta del Partido Justicia y Desarrollo (AKP) al terremoto, con 37 personas detenidas y 10 arrestadas.

Según los rastreadores de bloqueo de Internet, Turquía ha restringido el acceso de sus ciudadanos a Twitter, a pesar de que las redes sociales son una herramienta vital para los esfuerzos de rescate y la entrega de ayuda. Coincidentemente, dentro de Turquía, las redes sociales también son uno de los últimos canales que quedan para criticar al gobierno y las políticas estatales.

“Nuestros compañeros en la escena buscan hacer reportajes. Sin embargo, la policía los obstaculiza”, dijo Konak, y agregó que el reportero de la *Agencia de Mesopotamia*, Mehmet Guleş, fue detenido por informar.

“Como resultado, los residentes de Amed intentan realizar operaciones de búsqueda y rescate con el apoyo del HDP. Perdieron la esperanza en los funcionarios turcos”, declaró Konak.

En la Siria controlada por Turquía, la censura de los medios y las tácticas políticas son casi idénticas.

En Afrin, que ha estado ocupada por las fuerzas turcas desde 2018, se ha impedido que los periodistas cubran el terremoto y sus consecuencias.

La División Sultan Murad, que forma parte del Ejército Nacional Sirio (ENS) respaldado por Turquía, prohibió a los periodistas acceder a la presa del lago Maydanki, en el distrito Sharran, de Afrin. Mientras que el consejo local respaldado por Turquía afirmó que “los resultados iniciales de los controles de seguridad mostraron que las paredes de la presa no tienen fugas y la puerta de la presa no tiene grietas”, algunos activistas lograron publicar fotos que mostraban enormes grietas en la estructura de la presa.

La situación en Siria se ha visto agravada por la guerra de 12 años del país, que ha destruido casi toda su infraestructura, especialmente en el noroeste. El bombardeo casi diario de áreas del norte de Aleppo, pobladas en gran parte por refugiados kurdos, no cesó durante el

desastre humanitario. El 7 de febrero, las fuerzas turcas bombardearon la zona de Tel Rifaat con proyectiles de artillería, causando daños materiales en viviendas civiles.

Roj Mousa, un periodista kurdo sirio de Afrin, afirmó que las comunidades desplazadas de Afrin han hecho todo lo posible para organizar la ayuda para la gente de Jinderis. “Estamos tratando de comprar comida, agua, mantas y tiendas de campaña y enviárselas”, dijo al *Kurdish Peace Institute*.

“El principal problema ahora es que, después de una semana, cuando se quiten todos los escombros, deben reconstruir. Ahora en Jinderis, la segunda ciudad más grande de la región de Afrin, el 90% de las personas duermen al aire libre”, agregó.

La ayuda tardó en llegar a Afrin. Según Mousa, dos días después del terremoto, la ayuda internacional aún no había llegado a la región, salvo por un pequeño equipo de trabajadores egipcios de búsqueda y rescate. Se cavó una fosa común para las víctimas del terremoto en Jinderis para acomodar los casi 1.000 cuerpos extraídos de debajo de los escombros.

Las autoridades turcas y respaldadas por Turquía han saqueado gran parte de la ayuda que ha llegado. Según el periodista kurdo sirio Massoud Akko, la caravana de primeros auxilios a la que se permitió entrar en Jinderis, de la Fundación Benéfica Barzani de la Región del Kurdistán de Irak (RKI), tardó tres días en viajar 700 kilómetros debido a los retrasos burocráticos.

“Cuando este convoy pasó por Turquía de camino a Afrin, la Autoridad Turca de Gestión de Desastres y Emergencias (AFAD) confiscó la mitad de la ayuda para su uso en Turquía”, dijo Akko al *Kurdish Peace Institute*. La poca asistencia que llegó a Afrin y Jinderis se ha distribuido injustamente.

“Para los kurdos que viven bajo el Ejército Nacional Sirio, su situación ya era mala antes. Fueron oprimidos, sus casas fueron destruidas y sus propiedades fueron robadas. Las facciones están robando la ayuda que está logrando llegar a la región”, explicó Akko.

“Cuando los kurdos pidieron una excavadora para cavar las tumbas de los kurdos que habían muerto, se les dijo que cavaran con las manos. Hasta ahora, están discriminando a nuestra gente”, dijo Akko.

La discriminación contra las áreas kurdas no solo ha afectado la distribución de ayuda a las víctimas. En Siria, también está afectando su provisión.

La Administración Autónoma del Norte y Este de Siria (AANES) se salvó de lo peor del terremoto. Ha ofrecido ayuda para asistir a los civiles en áreas bajo el régimen y el control turco. Sin embargo, ambas partes han rechazado la ayuda, según el periodista kurdo sirio Hosheng Hesen.

“Actualmente hay un convoy de 30 camiones cisterna de combustible y dos camiones de alimentos, ropa y otra ayuda en Manbij. La Administración Autónoma preparó esto para Afrin, Idlib y otras regiones. Sin embargo, no han accedido porque consideran a la Administración Autónoma un enemigo”, dijo Hesen.

Hesen agregó que desde el 8 de febrero, 100 camiones cisterna de combustible con destino a las áreas del régimen del enclave autónomo de Sheikh Maqsoud, en Aleppo, también han estado esperando en Manbij. Sin embargo, el régimen se negó a aceptarlos, exigiendo

KURDISTAN AMÉRICA LATINA

A la pérdida masiva, el dolor y la rabia que causó el mayor terremoto en el Kurdistán en un siglo, se añade en estos días otro dolor: el 24 aniversario del secuestro y encarcelamiento de Abdullah Öcalan en condiciones de aislamiento. Del mismo modo que el Estado turco pretende dejarlo morir en una isla-cárcel, deja morir bajo los escombros del reciente terremoto a decenas de miles de personas de diferentes orígenes étnicos y religiosos. Este otoño, el mismo Estado va a celebrar 100 años de su propia existencia: 100 años de asimilación forzosa, masacres y genocidio cultural.



El reciente terremoto con epicentro en el Kurdistán es revelador de esta República centenaria. No es sólo el terremoto lo que mató a un número tan enorme de familias, hombres, mujeres y niños, sino la falta de acción del Gobierno turco tras el seísmo. Muchas personas quedaron enterradas vivas bajo los escombros a la espera de un rescate que el Estado nunca se propuso. Otras vivieron para ver que, aparte de la solidaridad y la ayuda organizadas por otros miembros de la comunidad, el Estado les había dejado morir bajo las frías condiciones invernales. A los equipos de rescate de todo el mundo se les negó la posibilidad de salvar a la gente.

Aún no se pueden comprender las dimensiones y los efectos del terremoto, pero tendrá enormes consecuencias políticas y sociales. Cualquier intento sincero de dar el pésame a estas comunidades exige que se diga la verdad. Sin embargo, una cosa está bastante clara: estamos siendo testigos de cómo la República centenaria está utilizando esta “oportunidad” del terremoto para limpiar étnicamente esta zona de sus pueblos indígenas que han estado resistiendo a las políticas centenarias de negación y genocidio; armenios, asirios, kurdos, alevíes, nusayris, judíos, mujeres, así como otras comunidades étnicas y religiosas entre Hatay, Adıyaman y Maraş. Sin embargo, en el año de su centenario, la República está más débil que nunca. La versión del AKP de la República es la peor combinación posible de colonialismo, neocolonialismo, neoliberalismo y fascismo. De ahí que el terremoto sea altamente simbólico: al igual que las casas construidas sobre cimientos inseguros que se derrumbaron, la República está construida sobre el genocidio y la asimilación de muchas comunidades y creencias.

El 15 de febrero de 1999, una nueva fase de la guerra contra los kurdos y otras comunidades levantó cabeza con el secuestro, dirigido por la OTAN, del líder kurdo Abdullah Öcalan en Nairobi, Kenia. Una serie de actores de Europa y Oriente Medio, así como Estados Unidos, estuvieron detrás de esta operación. Desde entonces, la guerra especial contra los kurdos y las kurdas ha cambiado. En el pasado, se recurría principalmente a las viejas formas de violencia y opresión y a las ejecuciones extrajudiciales. Hoy, el Estado ha recurrido a la ocupación clásica de otras partes del Kurdistán y al neocolonialismo en lugares de antiguo dominio otomano. Está aterrorizando al pueblo kurdo en otras partes del Kurdistán además de la turca utilizando aviones no tripulados, utilizando a los refugiados contra su propia población y contra Europa como estrategia de guerra, encarcelando a un gran número de personas, utilizando armas químicas, asesinando a políticos y a políticas kurdas en Europa, dejando morir a la gente ya sea en los

sótanos que bombardearon durante los días de resistencia del gobierno autónomo kurdo o bajo los escombros como en este terremoto.

El régimen caótico en torno a Abdullah Öcalan que se convirtió en “ley” con la aprobación explícita del Consejo de Europa y sus órganos se aplica ahora contra los pueblos en Turquía sin ninguna vergüenza ni moralidad. La cadena perpetua agravada dictada contra Abdullah Öcalan —de hecho, una condena a muerte prolongada en el tiempo— y la situación de incomunicación total de los últimos 24 años se han ido tejiendo paso a paso en torno a los pueblos kurdos y otras comunidades convertidas en minorías.

Cuando Abdullah Öcalan fue entregado al Estado turco el 15 de febrero de 1999, era muy consciente de que lo que le estaba ocurriendo reflejaba lo que le esperaba al pueblo kurdo. En aquel momento, Öcalan declaró: “Aquí me están enterrando vivo”. A cambio de beneficios políticos, se ha permitido al Estado turco enterrar vivo a Abdullah Öcalan, a los kurdos y a las kurdas, y a todo el pueblo oprimido. Las políticas aplicadas en la isla-cárcel donde está recluido y las políticas contra el pueblo kurdo y otras comunidades son una misma cosa. El Estado turco condena a las víctimas del terremoto en el Kurdistán a muerte por negligencia intencionada, del mismo modo que ha condenado a Abdullah Öcalan a morir en la isla de İmralı: primero en la horca y ahora en aislamiento total y para siempre.

Estados Unidos y Europa, que dirigieron esta operación contra el líder kurdo, siguen legitimando la colonización y ocupación del Kurdistán y condenando como terrorismo cualquier resistencia, y son los que han gestado este régimen fascista genocida. Esto se debe a que el Estado turco les allana el camino para continuar con el ecocidio, el genocidio, el capitalismo y el colonialismo en la región. La existencia de los pueblos indígenas es una resistencia a estos. Y esto tiene mucho sentido según el pensamiento político de Abdullah Öcalan, uno de los grandes pensadores del siglo XXI: el principal conflicto desde la fundación de la civilización patriarcal basada en el Estado ha sido entre esta civilización y la civilización democrática representada por las comunidades que están fuera de esta civilización basada en el Estado. Ya es hora de que se lleve a cabo una lucha unida, de lo contrario nuestro planeta será destruido más allá de la recuperación, poco a poco a través del socialcidio, el genocidio y el ecocidio.

Y ciertamente éste no es nuestro destino, ni estas políticas tendrán necesariamente éxito. Citando a Abdullah Öcalan: “Lo construido por la mano humana puede ser cambiado por la mano humana”. Bajo los escombros florece ya una esperanza que hay que alimentar: la solidaridad, la ilustración y la necesidad de organizarse para construir de nuevo la vida, una vida libre.

En su histórico discurso de defensa de 1999, Öcalan hizo hincapié en la necesidad de convertir la República de Turquía en una república democrática. Cuando ese mismo año se produjo el gran terremoto en el oeste de Turquía, Öcalan y el PKK aceleraron la retirada de las fuerzas del PKK de Turquía. La paz parecía ser una posibilidad real. Hoy, el PKK ha vuelto a silenciar las armas. Sin embargo, ahora, tras el terremoto aún mayor en el Kurdistán, el Estado turco vuelve a ignorar la posibilidad de construir la paz y un futuro común. En su lugar, mata en la zona de la catástrofe, mata en el extranjero, mata en las cárceles. El mayor alivio —aparte del alivio inmediato de la catástrofe— sería la paz en Turquía y Kurdistán. Öcalan lleva décadas trabajando sin descanso por esta paz. Es hora de liberarlo. Por ello, en este 24 aniversario del secuestro de Abdullah Öcalan, renovamos nuestro llamamiento: Libertad para Abdullah Öcalan, paz en el Kurdistán.

FUENTE: ANF

El movimiento kurdo: de Mesopotamia a Mesoamérica

Si me preguntaran cuál es hoy la experiencia posmoderna más avanzada del mundo, es decir, la que traza un esperanzador camino hacia una nueva civilización, sin duda respondo: el movimiento kurdo. Como verá el lector, esta experiencia emancipadora está logrando mucho de lo que en los sectores intelectuales alternativos se propone, discute y debate, tales como la legitimidad democrática, el feminismo, la emergencia ecológica, la recuperación de los territorios, el papel del Estado, etcétera. No es casualidad además que este proceso de vanguardia se localice en uno de los mayores epicentros civilizatorios de la antigüedad: Mesopotamia.



Las comunidades kurdas, pueblo indígena con una población de al menos 36 millones de hablantes, libran desde hace siglos una cruenta batalla por el reconocimiento de sus territorios y sus derechos culturales y humanos en cuatro estados: Turquía, Irán, Irak y Siria. Siendo demográficamente la tercera cultura de Asia Menor, después de árabes y turcos, el movimiento kurdo, no exento de contradicciones, ha experimentado durante los últimos 30 años una evolución en su filosofía política y programática. Pasó de buscar un Estado kurdo de carácter socialista a construir, en vez, un confederalismo democrático, una autonomía democrática o, en fin, una “democracia sin Estado”. Este “gran salto” fue obra de las reflexiones y publicaciones de Abdullah Öcalan, encarcelado desde 1999 en Turquía, quien sin duda ha jugado un rol similar a los de Gandhi y Mandela.

Fundador en 1978 del Partido de los Trabajadores de Kurdistán (PKK) Öcalan ha sido inspirado por la obra de Murray Bookchin y su anarquismo ecológico y por el movimiento feminista. Buena parte de la dimensión ecológica kurda ha quedado documentada en un libro reciente editado por Stephen E. Hunt (<https://rb.gy/amzydr>). De esta forma, el movimiento kurdo se declara hoy anticapitalista, feminista, ecológico y practicante de una economía social y solidaria. Veamos frases claves de Öcalan:

-“Si el Estado-nación es la columna vertebral de la modernidad capitalista, ciertamente es también la jaula de la sociedad natural. Su burocracia asegura el funcionamiento fluido del sistema, las bases de la producción de bienes y los beneficios para los actores económ-

icos relevantes tanto en el Estado-nación del socialismo real, como en el favorable a las empresas. El Estado-nación domestica a la sociedad en nombre del capitalismo y aliena a la comunidad de sus fundamentos naturales...”.

-“Los procesos de toma de decisión democráticos no deben ser confundidos con los procesos conocidos de la administración pública. Los estados sólo administran, mientras las democracias gobiernan...”.

-“Las cooperativas comunales en agricultura pero también en la economía del agua y del sector energético se ofrecen como formas ideales de producción...”.

-“Las confederaciones democráticas no estarán limitadas a organizarse dentro de un territorio en particular. Se convertirán en confederaciones transfronterizas cuando las sociedades implicadas lo deseen...”.

El “modelo kurdo” de inmediato recuerda iniciativas similares como las de “Transition Towns”, los “Territorios de Vida” y, por supuesto, la “Sustentabilidad como Poder Social”, formulada y desarrollada por quien esto escribe (<https://rb.gy/eahk2o>).

En la base del movimiento kurdo están las comunas, asambleas y cooperativas que se multiplican por todo el Kurdistán y que se van ensamblando en una confederación que se autorganiza, autogobierna y autodefende.

¿Qué lecciones ofrece el movimiento kurdo a la emancipación de Mesoamérica? En esta última existen ya experimentos similares aunque de menor proyección que caminan por el mismo sendero, comenzando por los caracoles zapatistas en Chiapas, las batallas en defensa de los territorios de la Sierra Norte de Puebla (liderados por la Cooperativa Tosepan Titataniske) y en otras 20 regiones, las autodefensas de Michoacán, las policías comunitarias de Guerrero, los nuevos autogobiernos municipales de Michoacán, Guerrero y Chiapas, la heroica resistencia indígena de Guatemala y el Movimiento Campesino a Campesino de agroecología en Honduras, Nicaragua y El Salvador. En esta perspectiva, debe saludarse la realización de la tesis doctoral de Azize Aslan militante kurda bajo la dirección de John Holloway en la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla y publicado como libro (*Economía anticapitalista en Rojava*, Universidad de Guadalajara, 2021). En suma, debemos esperar un flujo de sabiduría emancipadora de Mesopotamia hacia Mesoamérica y viceversa, que de nuevo cuestiona la presencia del Estado al considerarlo una institución obsoleta, explotadora y cómplice del capital. Nada más y nada menos.

FUENTE: Víctor M. Toledo / [La Jornada](#)

“Erdogan está más preocupado por reprimir a los kurdos que por el rescate humanitario”

El profesor de Islamismo e Historia del Mundo de la Universidad de Queens, en Canadá, Ariel Salzman, asegura que la intervención de Turquía en la guerra siria ha consumido unos recursos que han dejado de asignarse en los planes antisísmicos.

-¿Por qué Turquía estaba tan mal preparada para el terremoto y por qué está costando tanto la llegada de ayuda humanitaria que está multiplicando la devastación?

-Aunque la vulnerabilidad era conocida desde hace tiempo, era imposible predecir un terremoto tan devastador. Dado el tamaño de la región y la cantidad de pueblos que ahora permancen inaccesibles, dentro de una zona que abarca a unos 13,5 millones de personas, un experto turco, Övgün Ahmet Ercan, ha estimado que el número de muertos aumentará considerablemente a medida que se retiren los escombros. Si Turquía estaba mal preparada -dada la tragedia del terremoto de Izmit de 1999- también tiene que ver con las operaciones

militares en curso en esta región: Turquía ha intervenido en la guerra civil siria y sigue apoyando a grupos islamistas (el Ejército Sirio Libre). En su esfuerzo por destruir a las Fuerzas de Autodefensa kurdas y al Partido de la Unión Democrática (PYD), entre 2016 y 2020, sus bombardeos y soldados obligaron a miles de sirios a abandonar la región, incluidas ciudades como Afrin e Idlib, las más afectadas por los terremotos actuales. Turquía sigue ocupando parte de Siria y ha desplegado su policía paramilitar dentro de estas zonas. El hecho de que el gobierno turco no haya facilitado la llegada de ayuda internacional a la zona, regiones que permanecen bajo alguna forma de ocupación turca, puede constituir en realidad un crimen de guerra.



-¿Han fallado las normas de construcción en Turquía?

-Las campañas municipales de las ciudades más grandes y ricas de Turquía -como Estambul- han estado reconstruyendo apartamentos para que cumplan las nuevas normativas y sean más resistentes a los terremotos, especialmente tras el seísmo de 7,4 que sacudió Izmit, en 1999. En las zonas periféricas, es evidente que estas normas y los esfuerzos por determinar la idoneidad de los terrenos edificables han sido mucho menos rigurosos. Sobre todo en ciudades como Marash (Karamanmarash), donde hay muchos refugiados sirios, cabe suponer que la demanda de viviendas y la disposición de los contratistas a construirlas de forma rápida y barata han hecho que las normas sean aún más laxas. La corrupción y el amiguismo, especialmente en el sector de la construcción, se han convertido en una marca registrada del gobierno de Erdogan.

-¿Está haciendo todo lo que puede el gobierno turco para agilizar el rescate?

-Algunas tropas han sido trasladadas desde bases en el norte de Chipre para contribuir a las labores de rescate. También se están utilizando aviones militares, entre ellos más de una docena de helicópteros; sin embargo, el total está muy por debajo de lo que se necesita y de lo que podría y debería desplegarse dados los problemas logísticos y la escala e intensidad de la ayuda humanitaria necesaria, en un invierno

especialmente frío. El hecho es que Turquía tiene un Ejército de alrededor de medio millón de hombres, sin mencionar las nuevas fuerzas paramilitares que están desplegadas dentro y fuera del país. El problema es que el gobierno de Erdogan sigue más preocupado por la securitización que por el rescate humanitario: reprimir al movimiento kurdo en Siria (que nunca ha montado operaciones dentro de la propia Turquía) y al PKK (Partido de los Trabajadores de Kurdistan) en Irak, así como intimidar y encarcelar a los líderes del partido democrático popular kurdo legal HDP ha sido su prioridad. La discriminación también desempeña un papel. Los gobiernos turcos anteriores y actuales tienen un historial de abandono económico en esta región más amplia, entre Hatay y Diyarbakir, donde los kurdos y los alevíes constituyen una gran parte de la población.

-Erdogan anunció una ayuda económica para cada familia afectada por los seísmos de 10.000 liras turcas (unos 500 euros). ¿Cree que puede aplacar así el malestar?

-Hay elecciones en mayo y Erdogan está preocupado. Se enfrenta a las críticas de los partidos de la oposición, tanto el derechista IYI como los socialdemócratas CHP y su líder Kemal Kılıçdaroğlu. Argumentando que los medios sociales están difundiendo información “falsa” sobre la zona del terremoto, ha cerrado Twitter y ha detenido a periodistas y fotógrafos. El hecho de que anunciara esta oferta de una pequeña suma de dinero en liras turcas que -dadas las actuales tasas de inflación y devaluación de la lira- valdrá mucho menos de 500 euros para cuando llegue a los necesitados, carece de sentido. Antes del terremoto, las familias de toda Turquía luchaban por llegar a fin de mes debido al aumento del coste de los alimentos, los medicamentos y el alquiler. Gracias a la mala gestión y al amiguismo generalizado para proteger los negocios e intereses de los leales al partido y de su familia, la economía de Turquía está en crisis. Además, ha hecho mucho por dismantelar el Estado: la burocracia está llena de nuevos cuadros cuya lealtad al partido supera con creces su competencia y capacidad de gestión.

-Más de 45 países han ofrecido su ayuda. ¿Cómo se gestiona esta ayuda y los equipos de rescate internacionales?

-En realidad existe una diplomacia del terremoto. Tras anteriores terremotos en la zona del Egeo de Turquía, Grecia e Israel, países que han tenido una relación tenue con Turquía han sido de los primeros en dar un paso al frente para ayudar, enviando equipos de rescate y suministros.

FUENTE: Jesús Buitrago / [La Razón](#)

Cuando se derrumba el escaso refugio que la guerra había dejado en pie

El régimen contra la oposición, la oposición contra los kurdos, los kurdos contra el Estado Islámico, el Estado Islámico contra el régimen... y ahora un terremoto de consecuencias devastadoras. A las diferentes luchas intestinas que, en el marco de la guerra civil siria, han arrasado el norte del país durante más de una década, ahora se añade el desastre en forma de un seísmo de una intensidad descomunal. Lluve sobre mojado en zonas como la provincia de Alepo.

Una región que en la actualidad acoge a más de un millón de desplazados de otras partes de Siria, una población mayoritariamente con pocos recursos económicos, que el único refugio que se puede permitir son edificios afectados por los bombardeos con serios daños estructura-

les. Como todo hacía prever, fueron los primeros en hundirse con la brutal sacudida. Una precariedad residencial y una situación humanitaria crítica que las provincias de Alepo y de Idlib arrastran desde hace años debido a la inestabilidad política fruto de una guerra civil que todavía vive algunos episodios de enfrentamientos armados. En Alepo ciudad, que en su día fue el motor económico del país, las debilitadas finanzas del régimen de Bashar al-Assad han sido incapaces de ofrecer sueldos y pensiones dignas, restablecer la normalidad de los servicios básicos y reconstruir buena parte de las infraestructuras dañadas por el conflicto. A pocos kilómetros al nordeste de la ciudad, los kurdos y las milicias sirias opositoras con el apoyo de Turquía siguen librando combates diarios en la región de Shehba,

controlada por la Administración Autónoma del Norte y Este de Siria (AANES). Un autogobierno con muy pocos recursos que, en el plano político, solo tiene el reconocimiento oficial del Parlament catalán y en el ámbito militar el apoyo de Estados Unidos en su lucha contra el Estado Islámico.



Una zona que acoge a cerca de 100.000 desplazados, principalmente kurdos, de la adyacente región de Afrin, ocupada desde 2018 por grupos armados opositores y yihadistas bajo la tutela de Ankara. En el caso de Idlib, el control del territorio está en manos de Hayat Tahrir al-Sham, la antigua rama de Al-Qaeda en Siria, y que todavía protagoniza combates con las fuerzas gubernamentales, así como con determinados grupos de la oposición. Una coyuntura de enfrentamientos, secuestros para pedir rescates, pillaje y corrupción de determinadas facciones armadas que se ha cronificado en el norte de Siria y ha creado un clima de inseguridad poco confortable para las ONG que tienen que trabajar en la reconstrucción del país. En este contexto, es poco probable que los equipos internacionales de rescate y la ayuda humanitaria consigan llegar a territorio sirio.

Terremoto a las puertas de las elecciones

Al otro lado de la frontera, Turquía acoge a más de tres millones de refugiados sirios, y un grueso importante de los muertos son de esta

nacionalidad. De nuevo se vuelve a repetir un escenario parecido al descrito anteriormente. En este caso, familias refugiadas con pocos recursos que viven de alquiler en tugurios con unas condiciones de habitabilidad muy precarias. Edificios con muchos números para derrumbarse debido a un terremoto que incluso ha provocado el derrumbe de edificios teóricamente más robustos, como un hospital en la ciudad de Iskenderun.

En la larga lista de territorios del sur del país afectados, también hay importantes provincias del Kurdistán turco, como Diyarbakir y Sanliurfa. Los efectos del seísmo han sido especialmente devastadores en estas zonas, porque como pasa en las regiones kurdas de Irán, Irak y Siria, los gobiernos centrales siempre han limitado sus inversiones -también en infraestructuras- para mantenerlas económicamente subdesarrolladas y dependientes.

El fatídico suceso llega pocos meses antes de las elecciones generales y presidenciales turcas, en un momento en el que la reelección de Recep Tayyip Erdogan está más en el aire que nunca. La frágil situación de la economía -condicionada por una inflación disparada- y la pérdida de las alcaldías de Estambul y Ankara en las últimas municipales a manos de los socialdemócratas, proyectan una batalla electoral muy igualada en la que la fuerza pro-kurda del Partido Democrático de los Pueblos (HDP) puede ser clave para la gobernabilidad.

Habrà que observar qué perfil adopta Erdogan respecto al trágico terremoto y si trata de sacar rédito político. Una vez desvanecida -al menos de forma inmediata- la opción de una tercera operación militar contra las milicias kurdas en Siria por la oposición frontal de Estados Unidos, la gestión de la catástrofe en clave patriótica podría ser clave para reflotar su desgastada popularidad.

FUENTE: David Meseguer / Ara / Fecha de publicación original: 7 de febrero de 2023